

## HISTORIA Y ESCLAVITUD EN CUBA: LA MEMORIA DE PERRO VIEJO EN LA NARRATIVA DE TERESA CÁRDENAS

### HISTORY AND SLAVERY IN CUBA: THE MEMORY OF PERRO VIEJO IN THE NARRATIVE OF TERESA CÁRDENAS

### HISTÓRIA E ESCRAVIDÃO EM CUBA: A MEMÓRIA DE PERRO VIEJO NA NARRATIVA DE TERESA CÁRDENAS

Walquíria Rodrigues Pereira<sup>1</sup>

[<https://orcid.org/0000-0001-5395-2257>]

Ximena Antonia Díaz Merino<sup>2</sup>

[<https://orcid.org/0000-0002-8297-3118>]

DOI: 10.30612/raido.v14i35.12155

Resumen: El objetivo de este estudio es identificar y analizar las estrategias discursivas poscoloniales en la novela *Perro Viejo* (2005), de Teresa Cárdenas con el objetivo de evidenciar estrategias de resistencia contra el control colonial y el régimen esclavizador en contrapunteo con los hechos históricos que contribuyeron para la deshumanización del negro. Será observada, mediante una lectura reflexiva, la construcción de la imagen del negro esclavizado en Cuba, destacando la influencia sufrida por la historia cuando relatada por el lado hegemónico. La escritora reescribe los dramas de la esclavitud priorizando la narrativa de aquellos que fueron silenciados por la historia, reconstruyendo recuerdos individuales y colectivos. A través de la reescritura de la figura del esclavo Perro Viejo encontramos la voz de los excluidos, que en medio de la esclavitud busca descubrir su identidad. A partir de reflexiones, basadas en los estudios poscoloniales, podemos recuperar el papel histórico del sujeto esclavizado. Los análisis desarrollados están anclados en los estudios críticos de Fernando Ortiz (1940), Frantz Fanon (1961), Homi K. Bhabha (1998), Walter Mignolo (2003), Thomas Bonnici (2009) y Stuart Hall (2015).

Palabras claves: Narraciones Negras; Reescritura literaria; Estudios poscoloniales; Esclavitud.

Abstract: The objective of this study is to identify and analyze the post-colonial discursive strategies present in the novel *Perro Viejo* (2005), by Teresa Cárdenas in

1 Mestranda em Letras Neolatinas (Opção Literaturas Hispânicas) pela UFRJ. Licenciada em Letras Português/Espanhol/Literaturas pela UFRRJ.

2 Doutora e Mestre em Letras Neolatinas opção Literaturas Hispânicas pela Universidade Federal do Rio de Janeiro. Professora Adjunta de Cultura e Literaturas Hispânicas da Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro /UFRRJ.

order to highlight strategies of resistance against colonial control and the slave regime in counterpoint with the historical events that contributed to the dehumanization of black people. Observing through a reflexive reading the construction of the image of the enslaved black in Cuba, showing how history is influenced when it is told only by the hegemonic side. The writer rewrites the dramas of slavery prioritizing the narrative of those silenced by history, reconstructing individual and collective memories. Through the rewriting of the figure of the slave *Perro Viejo*, we find in the voice of the excluded, who in the midst of slavery seeks to discover his identity. From analyzes based on post-colonial studies, we can recover the historical role of the enslaved subject. The analyzes developed are anchored in the critical studies of Fernando Ortiz (1940), Frantz Fanon (1961), Homi K. Bhabha (1998), Walter Mignolo (2003), Thomas Bonnici (2009) and Stuart Hall (2015).

**Keywords:** Black Narratives; Literary rewriting; Post-colonial studies; Slavery.

**Resumo:** O objetivo deste estudo é identificar e analisar as estratégias discursivas pós-coloniais presentes no romance *Perro Viejo* (2005), de Teresa Cárdenas com o intuito de ressaltar estratégias de resistência contra o controle colonial e regime escravocrata em contraponto com os acontecimentos históricos que contribuíram para a desumanização do negro. Observaremos, mediante uma leitura reflexiva, a construção da imagem do negro escravizado em Cuba, mostrando como a história sofre influência quando é contada somente pelo lado hegemônico. A escritora reescreve os dramas da escravidão priorizando a narrativa dos silenciados pela história, reconstruindo memórias individuais e coletivas. Através da reescrita da figura do escravo *Perro Viejo*, encontramos a voz do excluído, que no meio da escravidão busca descobrir sua identidade. A partir de análises, pautadas nos estudos pós-coloniais, podemos recuperar o protagonismo histórico do sujeito escravizado. As análises desenvolvidas estão ancoradas nos estudos críticos de Fernando Ortiz (1940), Frantz Fanon (1961), Homi K. Bhabha (1998), Walter Mignolo (2003), Thomas Bonnici (2009) e Stuart Hall (2015).

**Palavras chave:** Narrativas Negras; Reescrita literária; Estudos pós-coloniais; Escravidão.

*Siempre les habían temido a los esclavos.  
Mientras más los maltrataban, más les temían.  
(CÁRDENAS, 2006, p. 75)*

Parte de este artículo proviene de un trabajo de investigación de iniciación científica, sobre la reescritura literaria a la luz de los estudios poscoloniales, financiado por CNPq, que busca, a través de preguntas y lecturas reflexivas, observar los diferentes puntos de vista sobre la construcción de recuerdos negros individuales y colectivos silenciados por la esclavitud; sistema colonial que tenía como objetivo la deshumanización de los negros y la privación de su identidad. Los aspectos destacados serán observados en la novela *Perro Viejo* (2005), de la escritora cubana negra Teresa Cárdenas. Además de la reescritura serán observados otros conceptos que guían la literatura poscolonial como “relectura”, “resistencia”, “archivo ideológico” y “diáspora”, a partir de los cuales es posible revelar otra perspectiva de la historia que no se ha contado antes, y luego analizarlos dentro de la novela.

En las narraciones de la novela, que revelan los dramas y la violencia de la esclavitud, podemos percibir la influencia de la historia, cuando la voz de los subyugados se silencia y solo se narra la visión del lado hegemónico. Sin embargo, a partir de la reescritura de textos oriundos das culturas coloniales metropolitanas podemos encontrar la voz de los oprimidos y excluidos por el régimen de la esclavitud, pues, como lo destaca Thomas Bonnici (2009, p. 47) la reescritura “*não se limita a textos canônicos literários, mas visa também a relatos antropológicos, documentos históricos e análises científicas.*” De esa manera, la *literatura poscolonial* representa una alternativa en el sentido de desvelarla vida de individuos que en medio de la violencia buscaron su identidad, su lugar de origen, su cultura, los que a menudo adoptaban estrategias de resistencia para sobrevivir a violaciones físicas y epistemológicas.

La novela *Perro Viejo*, con la cual Teresa Cárdenas ganó el premio Casa de las Américas en 2006, relata los recuerdos trágicos y fragmentados de un viejo esclavo llamado Perro Viejo, que nunca salió del ingenio en busca de la imagen perdida de su madre. Su vida se resume al trabajo duro en las plantaciones de caña de azúcar en Cuba, trabajo que marcó su cuerpo, su espíritu y su mente. Delante de su sufrimiento, él anhelada la muerte. Ya no temía el infierno relatado por los blancos, pues creía que vivía en él. El hecho de que Cárdenas sea una descendiente de esclavos que escuchó muchas historias, además de ser una contadora de historias, contribuyen para una narración reflexiva e impactante sobre uno de los hechos más crueles de la historia de la humanidad. La escritora reescribe los dramas de la esclavitud priorizando la narrativa de aquellos que fueron silenciados por la historia, reconstruyendo recuerdos individuales y colectivos. Es posible percibir la oposición entre dominador y dominado, mostrando como son necesarios los debates sobre los estudios que posibiliten reflexionar sobre las voces que tuvieron su espacio privado por otras voces que hablaron por ellas.

Antes de discutir la figura del viejo esclavo dentro de la novela *Perro Viejo* (2005), de Teresa Cárdenas, es necesario comprender algunos conceptos importantes que nortean los estudios poscoloniales. Presentaremos aclaraciones sobre los términos poscolonialismo, reescritura, relectura, resistencia, archivo ideológico y diáspora a partir de Thomas Bonnici (2009), Fernando Ortiz (1940), Frantz Fanon (1961), Homi K. Bhabha (1998), Walter Mignolo (2003) y Stuart Hall (2015).

Los estudios poscoloniales objetivan el análisis de las marcas dejadas por la acción colonizadora sobre los pueblos invadidos, como fue la invasión española en América que devastó muchos pueblos indígenas e impuso una cultura extranjera como modelo a ser seguido. De acuerdo con Ashcroft, Griffiths y Tiffin (1991), citados por Thomas Bonnici (2009, p.22) el término poscolonialismo “*se refere a toda a cultura influenciada pelo processo imperial desde o momento da colonização até o presente*”. Es decir, son las marcas sociales, culturales y lingüísticas que forman parte de la historia de una sociedad que fue colonizada. Como resultado de esa experiencia surge la literatura poscolonial que “*é o resultado da experiência de colonização baseada na tensão com o poder colonizador.*” (BONNICI, 2009, p. 26). Con base en esta experiencia, el colonizado asume el protagonismo omitido anteriormente y adquiere voz para contar su propia historia. Así, a través de la literatura poscolonial se revela otra perspectiva, anteriormente excluida, que cuestiona la historia considerada oficial.

La producción poscolonial se caracteriza por el cuestionamiento y la mirada crítica que uno debe tener sobre los textos literarios, para reflexionar sobre ellos es necesario hacer uso de la relectura, ya que, “é uma maneira de ler textos literários para revelar suas implicações no processo colonial”. (BONNICI, 2009, p. 40), una forma analítica de leer los textos cuestionando las implicaciones que surgieron en el proceso colonial, de modo que el autor puede usar la reescritura donde “se aproveita de lacunas, silêncios, alegorias, ironias y metáforas do texto canônico.” (BONNICI, 2009, p. 40) a su favor, creando otro texto con un valor y una intencionalidad completamente diferentes del primero, proporcionando un nuevo abordaje que cambia el enfoque del personaje central.

La resistencia, presente en la literatura poscolonial, representa una estrategia de supervivencia, pues, “[...] a literatura pós-colonial, informada pela resistência, usa a linguagem imperial para rechaçar a ideologia dominante e as estratégias usadas para descartá-la como periférica e derivativa” (BONNICI, 2009, p. 46), y al hacer uso del lenguaje de la cultura dominante logran ser escuchados, es decir, utilizan las herramientas del colonizador para subvertir el discurso eurocéntrico. Una de las estrategias de resistencia destacadas por Bhabha (1998) es la “mímica”, acción mediante la cual el colonizado se opone a la autoridad dominante al reproducirlas actitudes del colonizador pero sin abandonar sus creencias ni su cultura. Por lo que ese ser oprimido y subordinado, en el sentido de ser subyugado y menospreciado por la ideología hegemónica, puede ganar voz al imitar, puesto que:

[...] a mímica emerge como a representação de uma diferença que é ela mesma um processo de recusa. A mímica é, assim, o signo de uma articulação dupla, uma estratégia complexa de reforma, regulação e disciplina que se ‘apropria’ do Outro ao visualizar o poder. (BHABHA, 1998, p.130)

A través de la mímica los colonizados “enmascararon” su cultura, usaron la cultura, el idioma y la religión impuestos cuando estaban delante del dominador, pero detrás de ese fingimiento seguían practicando sus costumbres y tradiciones culturales. Podemos identificar un ejemplo de mímica en la narrativa de Teresa Cárdenas cuando acompañamos el comportamiento de Perro Viejo y de los demás negros esclavizados:

Para el cura Andrés, Perro Viejo era su mejor pupilo en las clases de catecismo. Los domingos, cuando agrupaban a los esclavos en el batey y el cura sermoneaba bajo el brillo del sol, hablando del cielo y de los ángeles, el guardiero bajaba la cabeza, humilde y absorto. Afortunadamente para el viejo esclavo, el cura no podía leer los pensamientos. De hacerlo, hubiera descubierto que, en vez de atender las prédicas, Perro Viejo volvía atrás en el tiempo y se veía de niño, con las piernas recogidas, sentados en el suelo del barracón, escuchando estremecido la ceremoniosa voz de la negra Aroni contándole fabulosas historias de África. (CÁRDENAS, 2012, p. 18)

La reproducción de las acciones se produjo simplemente porque buscaban huir del tronco o cualquier otro tipo de castigo violento. El individuo esclavizado, el negro, era visto como un ser bestial, desprovisto de cualquier conocimiento o cultura por no ajustarse a los paradigmas propuestos por la cultura hegemónica. Cada asociación hecha con él estaba relacionada con la inferioridad. Esta descripción nos proporciona la visión del dominador frente al dominado, para él, el dominado siempre será inferior, representado con un ser periférico y subordinado, términos que para (MIGNOLO, 2003, p. 270) tienen una similitud, ya que

O sentido de 'periférico' é analógico ao sentido de 'subalterno', se concebermos que o termo se refere a 'culturas' e línguas e não apenas a classes sociais e comunidades – isto é, tudo que se situa num espaço relacional será colocado 'numa posição inferior'.

El sentido de subordinación está relacionado con el término denominado por Bonnici de archivo ideológico, que según él es *“a influência exercida por uma potência européia desde o momento da invasão até a atualidade”* (BONNICI, 2009, p. 23). Como su nombre lo muestra, la influencia histórica ocurre según la clase hegemónica, o sea, los hechos pueden ser narrados y/o impuestos de acuerdo con la cultura y las costumbres de una clase que posee las herramientas más utilizadas (difundidas) al transmitir una historia. Un ejemplo, son las crónicas de las conquistas que cuentan los hechos a partir de la perspectiva de los colonizadores, disminuyendo los indígenas y magnificando sus hechos. La clase hegemónica conduce la historia de acuerdo con sus propósitos y su ideología.

Al abordar el fenómeno de la esclavitud trataremos también del concepto de diáspora que *“se refere ao trauma coletivo de um povo que voluntariamente o involuntariamente saiu ou foi banido da sua terra e, vivendo em um lugar estranho, se sente desenraizado de sua cultura e de seu lar”* (BONNICI, 2009, p. 30), puesto que millones de esclavos fueron desplazados de sus tierras para trabajar en las Américas y fueron privados de sus hogares y costumbres, marcando sus identidades por no sentirse representados en el contexto en que vivían, seres humanos que solo recibían tratamiento a través de la violencia.

En el ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* [1940], Fernando Ortiz comenta sobre la situación de los negros traídos a América y la relación con los ingenios azucareros. Podemos ver que los negros fueron traídos para ocupar el papel previamente impuesto a los pueblos indígenas, *“En cambio, la esclavitud de los negros, con la cual fue sustituida la de los indios al ser éstos exterminados, era todavía la base fundamental de la explotación colonial de España contra la cual era delictuoso atentar.”* (ORTIZ, 1991, p.371). Ortiz enfatiza que la esclavitud no fue una consecuencia del racismo, sino que el racismo nació de los propósitos de la esclavitud. Debido a la aniquilación de los pueblos indígenas fue necesario buscar mano de obra en África, por lo que muchos negros fueron retirados de sus tierras como esclavos. Y, dado que la esclavitud ya estaba establecida en Estados Unidos, se enviaron cientos de negros, no solo allí, sino también para las Américas en general, a los establecidos ingenios azucareros que crecieron en producción, la gran cantidad de negros era esencial para establecer la producción y el cultivo.

Parece, pues, inevitable aceptar la fecha de esa Real Cédula de 16 de septiembre de 1501 como la de la introducción del régimen legal de la esclavitud negra en estas Antillas, así como fijar su responsabilidad en los Reyes Católicos que la sazón gobernaban. No cabe dudar de que en ese año o poco después comenzaron a llegar negros esclavos a La Española para ser sometidos a sus trabajos forzados. (ORTIZ, 1991, p. 320)

La retirada de cientos de negros del continente africano tenía intenciones económicas. No ocurrió por razones religiosas, por *“conversión”* o por motivos de piedad, para aliviar el sufrimiento de los pueblos indígenas. La corona misma, el rey, emitió licencias para retirarlos de África y la Iglesia bendijo tales actitudes. Como podemos ver en los siguientes fragmentos de Ortiz y Cárdenas, respectivamente:

El argumento de base económica se impuso y la trata esclavista de negros africanos para las tierras y trabajos de América fue continuada hasta el siglo XIX sin condena del trono ni de la iglesia, pues ambas instituciones políticas se aprovecharon directa e indirectamente de la esclavitud, que fue la base sustentadora del régimen económico-social de este mundo americano y de sus clases dominadoras. (ORTIZ, 1991, p.332)

Luego partían hacia el cañaveral lleno de cobras y alacranes, con la bendición del señor cura. Bajo el sol, cortaban cañas y bejucos, temiendo al látigo del mayoral. En la enfermería les curaban con árnica y vinagre, pero había que hacer silencio, pues los gritos de dolor molestaban la siesta de la señora. (CÁRDENAS, 2012, p. 16)

Los fragmentos nos advierten que toda la violencia a la que fue sometido el negro estaba justificada por la economía o la Iglesia. Es decir, todo sufrimiento fue bendecido, ya que ayudó en el crecimiento de la producción de azúcar y en la catequesis de los sujetos para llenarlos, pues eran considerados una *tabula rasa*. Los dolores, las huellas, las pérdidas y las tragedias del hombre negro eran indiferentes al hombre blanco. En medio al horror de la esclavitud, los gritos de dolor, físico y emocional, perturbaron la rutina y el sueño de la señora de la casa, ya que la vida del hombre negro no valía nada, como se muestra en el siguiente extracto.

El anciano recordó a Nsasi, el muchachito de cinco años que murió cuando un balazo se le escapó al señorito mientras limpiaba su rifle. Todo sucedió en menos de un segundo. Esa misma noche, mientras enterraban a Nsasi, la señora mandó a que le dieran un túnico nuevo a la madre del muchachito para que parara de gritar. (CÁRDENAS, 2012, p. 15)

Además de la violencia que sufren los negros, es importante prestar atención a la situación de la diáspora, al hecho de que fueron desarraigados de sus tierras, de diferentes partes de África. Al incorporar el prólogo en la edición de 2011 de *La voz y su huella*, Martin Lienhard (2011, p. 18) enfatiza: "La política de asimilación de las élites indígenas [...] no tienen equivalente en el sistema esclavista. Separados de sus comunidades de origen y repartidos [...] tuvieron que ir creando sin apoyo alguno sus propias redes sociales y culturales." Tuvieron que lidiar con la violencia y el exilio al mismo tiempo. Del hogar, solo quedaron recuerdos para los desarraigados y la imaginación para los nacidos lejos de su tierra, en Estados Unidos, como Perro Viejo. El África que conocía era el África de su madre, la tierra descrita por los esclavos mayores. No creía en el cielo o el infierno. El infierno era el presente, el contexto mismo en que vivía y el cielo era la oportunidad de finalmente regresar a casa, a África. La muerte del viejo esclavo era la expectativa de regresar a África.

Otras veces miraba su alma, su espíritu o lo que fuera, flotando más allá del portón y la hilera de yagrumas, perdiéndose de vista por el camino polvoriento por el cual, seguramente, se llegaba a una vida menos dura que la suya. O tal vez, por allí no se iba al Cielo ni al Infierno, sino directamente a África, la tierra de selvas y llanuras donde había nacido su madre. (CÁRDENAS, 2012, p. 13)

Los esclavos necesitaban reorganizarse como un grupo social, ya sea dentro de los ingenios o en sociedades criollas. Ese desplazamiento territorial y la adaptación a la nueva realidad influyeron tanto en las identidades de los subalternados como en la de los hombres blancos. En sus escritos sobre identidad, Stuart Hall [1992] nos

explica que las concepciones de identidad del sujeto están impregnadas por nuevas relaciones entre el “yo” y lo social, además de ser formadas y transformadas por representaciones: “A identidade torna-se uma ‘celebração móvel’: formada e transformada continuamente em relação às formas pelas quais somos representados ou interpelados nos sistemas culturais que nos rodeiam [...]. É definida historicamente.” (HALL, 2015, 11-12). El extracto de la novela *Perro Viejo* que explica el nombre del personaje principal muestra cómo su identidad fue nombrada y construida por otros desde su niñez, desde su nacimiento.

El padre del señor fue quien lo llamó así: Perro Viejo, y ya nadie volvió a recordar su nombre verdadero. La vieja Aroni, guardiana de todas las historias, le contó cómo había sucedido. Perro Viejo había tenido dos nombres: uno se lo puso el antiguo cura; el otro se lo dio su madre. El del párroco fue Eusebio; el de ella, un nombre africano que ni siquiera Aroni recordaba. (CÁRDENAS, 2012, p. 49)

La autora de *Perro Viejo* expone cómo fueron tratados los negros del ingenio, un dominio que no solo era físico sino también epistemológico. Muchos de ellos, como el protagonista, anhelaban escapar, querían vivir en los quilombos, especialmente *El Colibrí*, pero tenían preguntas, ya que nunca habían salido de la granja y las consecuencias para los capturados eran extremas y crueles para servir de ejemplo a los demás. Ellos eran vistos como mercancía. El señor no definía solo sus nombres, sino sus vidas, sus familias. Para él, el negro era solo un trozo de carne, un trozo. Incluso en medio de tanta crueldad, los negros mostraron compasión el uno por el otro, se preocuparon y compartieron entre sí. Se preguntaban por qué eran tratados como bestias y animales si no cometían las mismas atrocidades que los hombres blancos.

Un señor y un negro jamás podrían ser iguales. Perro Viejo lo sabía. Los negros nunca le darían latigazos a un niño por coger un pedazo de pan. No habían visto a Cumbá matar a golpes a otro hombre, ni a Beira cortarle la oreja a alguien, ni a Malongo violar a una muchachita... Todas aquellas atrocidades habían venido siempre de los blancos del ingenio o del mayoral. (CÁRDENAS, 2012, p. 17)

La crueldad era rutina en la esclavitud. Los negros fueron llamados animales, pero fueron los hombres blancos que llevaron a cabo los castigos más dolorosos posibles. Como esclavos, la violencia no los dejó indiferentes, porque sabían que esas acciones ejercían el poder, ya que era una forma de “disciplinar” y “Un negro no tenía que hacer mucho para que lo castigaran.” (CÁRDENAS, 2012, p. 25). La autora narra un recuerdo del viejo esclavo, donde fue castigado solo por preguntar si recibiría cierta prenda de ropa que todos los demás esclavos recibieron. Frantz Fanon [1961] señala que los dominados no están domesticados ni convencidos de su inferioridad, que muy bien pueden revertir los roles de cazados y cazadores: “O colonizado descobre o real e o transforma no movimento da sua práxis, no exercício da violência, no seu projeto de libertação.” (-FANON, 2005, p.75). Y, como el único estímulo que recibieron fue la violencia, su instinto natural era reaccionar con violencia.

Los hombres del barracón estaban demasiado confusos, sin saber qué hacer. Sólo Ulundi reaccionó. Atravesó el batey con paso seguro y entró al depósito donde se guardaba el azúcar después de secada. Minutos después, todo estaba envuelto en llamas. (CÁRDENAS, 2012, p. 85)

En este fragmento vemos la reacción de los esclavos a una acción del capataz del ingenio, que ya ha ocurrido. Después de que dos niños fueron separados de la madre para ser vendidos para cubrir las deudas de la granja y el luto de la madre esclava durar días, un esclavo rebelado por el abandono y el sufrimiento decidió actuar, depredando lo que era más valioso en la granja: el depósito de azúcar. En otro momento, Perro Viejo decide no dejar que el miedo lo abrume y trata de escapar, ayudando a una pequeña esclava que casi estaba siendo asesinada por el capitán del monte. En medio de una situación violenta de vida o muerte, solo podía tomar una actitud: la violencia, "Perro Viejo llegó hasta donde estaban y, sin mediar palabra, asestó un golpe demoledor en la cabeza de mayoral. Al instante, el rostro del hombre se tiñó de sangre y su cuerpo se desmadejó." (CÁRDENAS, 2012, p. 94). En ese momento solo era posible usar la violencia para responder a la violencia, ya que sería su vida y la de la niña o la vida del capitán del monte, sería la muerte o la libertad. Fanon nos dice que la colonización y la descolonización son una relación de fuerzas. Y, que los explotados perciben que su liberación ocurre por la fuerza: "Él (el colonialismo) es la violencia en su estado natural, y solo puede inclinarse ante una mayor violencia." (FANON, 2005, p.79).

Teniendo en cuenta estos aspectos, se entiende que la autora Teresa Cárdenas reescribe los dramas de la esclavitud priorizando la narrativa de los silenciados por la historia, reconstruyendo recuerdos individuales y colectivos. Es posible percibir la oposición entre dominador y dominado, mostrando la influencia de la historia cuando se lleva en cuenta solamente la perspectiva hegemónica, silenciando el lado subyugado. Así, de acuerdo con lo expuesto, pensar en la literatura poscolonial es pensar en la resistencia y el contradiscurso, ya que su papel es resaltar la visión de los esclavizados. A través de la reescritura de la figura del esclavo Perro Viejo encontramos la voz de los excluidos considerados una simple herramienta de trabajo desprovista de alma y de cualquier tipo de conocimiento. De manera que a partir de análisis basados en los estudios poscoloniales podemos recuperar el papel histórico del sujeto esclavizado.

## REFERENCIAS

- BHABHA, Homi K. Da mímica e do homem: a ambivalência do discurso colonial. In: \_\_\_\_. *O local da Cultura*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 1998, pp. 129- 138.
- BONNICI, Thomas (Org.). *Resistência e intervenção nas literaturas pós-coloniais*. Maringá: EDUEM, 2009.
- CÁRDENAS, Teresa. *Perro Viejo*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas, 2006.
- FANON, Frantz. *Os Condenados da Terra*. Juiz de Fora: Ed. UFJF, 2005.
- HALL, Stuart. *A identidade cultural na pós-modernidade*. Rio de Janeiro: Lamparina, 2015.
- LIENHARD, Martin. *La voz y su huella*. Escritura y conflicto étnico-social en América Latina (1492-1988). La Habana: Casa de las Américas, 1990.
- MIGNOLO, Walter D. Os estudos são subalternos são pós-modernos ou pós-coloniais? As políticas e sensibilidades dos lugares geohistóricos. In: \_\_\_\_. *Histórias locais/Projetos globais: colonialidade, saberes subalternos e pensamento limiar*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2003, pp. 239-294.
- ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

Recebido em 30/05/2020

Aceito em 15/06/2020